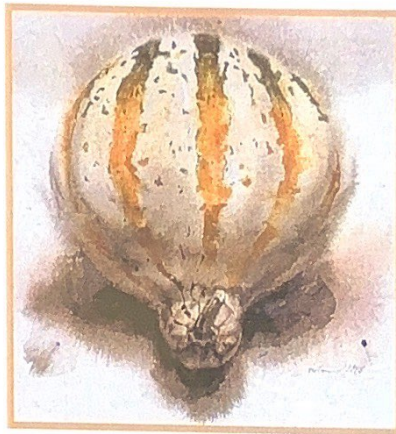
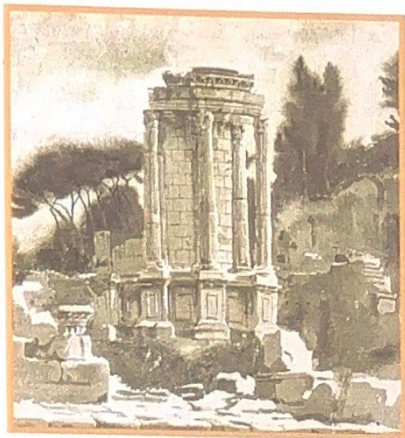


"BUSCO RETOMAR LA BELLEZA ORIGINAL, A TRAVÉS DE LA BELLEZA DE LA ACVARELA, DE LAS SOMBRAS Y LA LUZ, DEL RITMO QUE DA EL PAPEL. Y TRATAR DE DEVOLVERLE A LA CIUDAD AQUELLO QUE LE PIDO"



# PINTAR LA VIDA CONTAR LA HISTORIA

A todos nos ha llamado alguna vez Roma a su lado, a sus brazos, a su sombra. El peso de la Ciudad, lugar donde conviven pasado y presente, la vida y el arte, los trabajos diarios y las grandezas y miserias de la Historia, tiene en **Wendy Artin** a una profunda aligeradora. Papel y acuarela van trazando líneas y luces, caracteres y sentimientos, rápidos, inamovibles, eternos. Arquitectura de piedra como sus dibujos de las más hermosas de las ruinas, y una topografía de los sentimientos que se concentran en los pequeños detalles que son parte indivisible de nuestra existencia. El detalle de una flor, la sombra que delicadamente va mudando las líneas de expresión de una estatua, de un rincón, de un momento que a fuerza de ser único es irrepetible, pero queda en nuestro recuerdo con el levisimo peso de la soportable levedad de los seres. De los que Wendy Artin delicadamente nos hace partícipes. Para que la Ciudad sea de nuevo nuestra y suya. Y para que se encierre con nosotros. Como un sueño.

ESCRIBE: URBANO HIDALGO  
FOTOGRAFÍAS: PROPIEDAD DE WENDY ARTIN





JOYCE- Siendo como es Roma su nueva fuente de inspiración, ¿ha cambiado su llegada a la Ciudad su concepto previo de la pintura? Me refiero no sólo a técnica sino también en un sentido temático.

WENDY ARTIN- Soy una pintora visual más que conceptual. Mi llegada a Roma ha cambiado mi trabajo en un sentido temático porque ahora pinto todo aquello que se puede pintar en Roma. Siempre he pintado estatuas, figuras, bodegones. Y ahora utilizo el paisaje de la ciudad, tan rico y generoso.

J.- El sentido clásico que a veces se utiliza para definir su obra ¿tiene algo que ver con el hecho, tan histórico, de representar las ideas eternas : la idea de belleza, de trascendencia...?

W. A.- Creo que probablemente se ha utilizado ese término no en un sentido analítico, sino como una forma de describir mi trabajo, ante el cual el espectador no se muestra sorprendido. Es quizá una forma de destacar el sentido representacional, y el hecho sensorial de pagar un tributo a la belleza de aquello que se está pintando.

J.- ¿Es Afrodita, tan querida a su pintura, un tributo al amor y a los sentimientos?

W. A.- Hay veces en las que no es necesario buscar más allá de lo que realmente se ve. Afrodita es una hermosa cabeza esculpida que cambia de expresión con el movimiento y la cadencia de la luz, y es eso lo que he tratado de conseguir.

J.- ¿Hay belleza en las ruinas que usted pinta? ¿Es la idea del inexorable paso del tiempo más atractiva que otras?

W. A.- Las ruinas de Roma, ciudad en la que ahora vivo, son una parte indisoluble de su espíritu y de su forma. La belleza de las ruinas reside quizá, en mi opinión, en que ahora son más bellas que en su construcción original. Ahora tienen una forma más orgánica, además de no existir una separación entre el interior y el exterior, lo que las hace, quizá, más accesibles, más humanas.

J.- Cuando usted elige una figura, un momento preciso, ¿cree que este es entonces eterno, no cambiante? ¿Es un segundo especial que no puede repetirse igual?

W. A.- Creo que siempre busco ese instante que no se puede repetir. Quizá porque uso la acuarela, una técnica que no admite enmienda. Pero el hecho más importante es quizá que desde el mismo instante en que la pintura toma forma, es entonces cuando se convierte en algo eterno. Mucho más que los materiales o el humor del artista en ese momento. A veces tengo la sensación de que pinto para conservar algo, un momento visto, un lugar visitado.

J.- ¿Cuanto hay de alma en las piedras que nos transmite, de espíritu en los vestigios del pasado?

W. A.- Me alegra que vea espíritu en mis pinturas, aunque realmente lo que busco es retomar su belleza original, a través de la belleza de la acuarela, de las sombras y la luz, del ritmo que da el papel. Y tratar de devolverle a la ciudad aquello que le pido.